

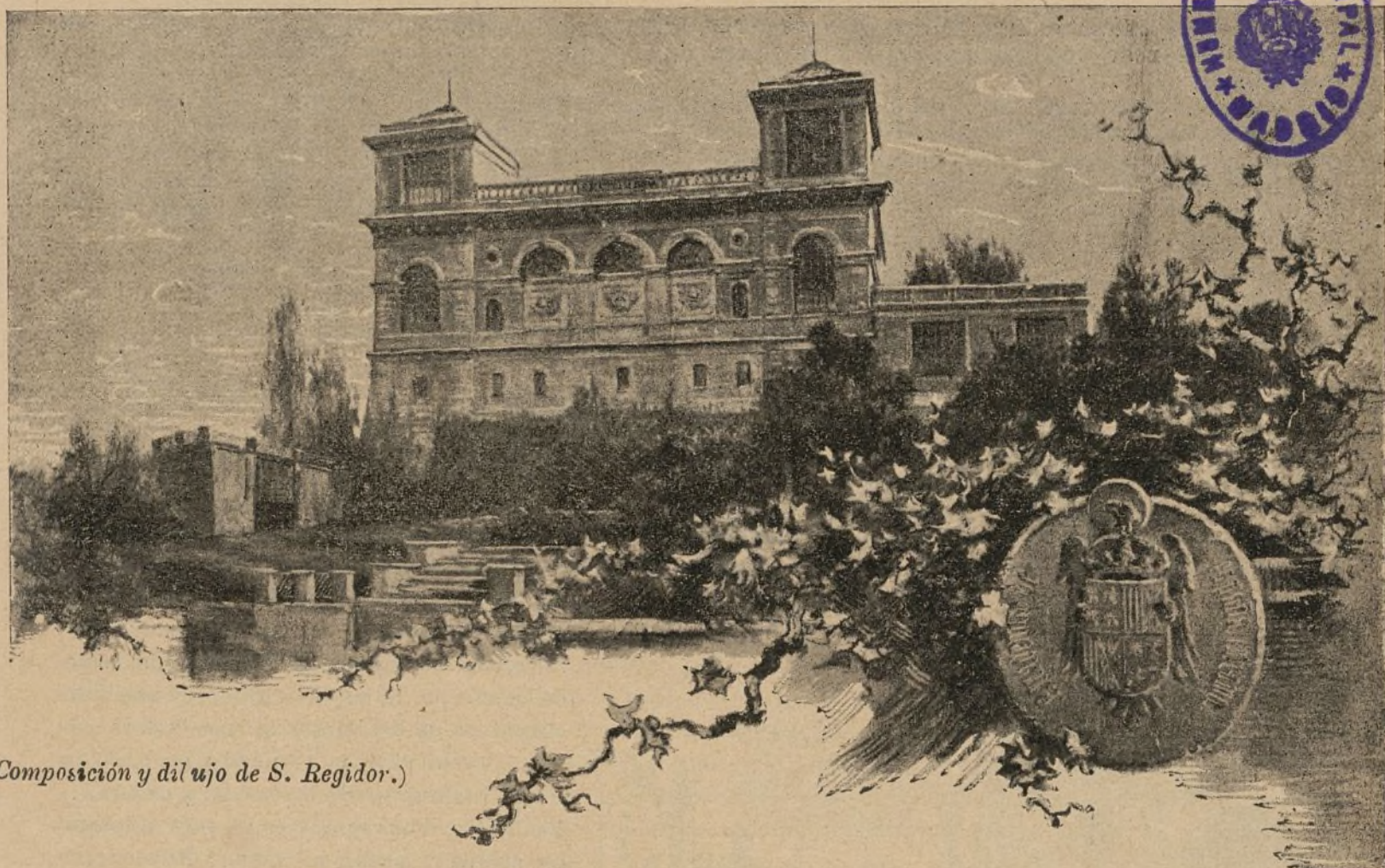
La Gran Vía

AÑO III

Madrid 6 de Noviembre de 1895.

Núm. 123.

ESCUELA ESPAÑOLA DE PINTURA, EN ROMA



(Composición y dibujo de S. Regidor.)

Crónica de Arte.

EL dibujo que encabeza esta crónica, original del Sr. Regidor, pensionado de paisaje que ha sido de la Academia Española de Bellas Artes en Roma, representa este edificio en el que el abandono oficial ha creado á los nuevos pensionados la situación que ha motivado la protesta que la prensa ha publicado. LA GRAN VÍA, atenta siempre á defender los intereses del arte patrio y el prestigio de nuestros artistas, se asocia á la noble y enérgica manifestación de los notables artistas que hoy forman la Academia. Más adelante nos ocuparemos de este núcleo artístico con la extensión que sus personalidades merecen.

Respecto de los concursos de la Academia, debemos, en el de la estatua de Moyano, felicitar al eminente escultor Sr. Marinas, á quien se concede el premio.

Sigue en mérito á esta obra la del Sr. Parera, no existiendo después ninguna que sea digna de mención. Caso extraño habiendo, *al común decir*, en el concurso, firmas tan conocidas como la del Sr. Querol. Respecto de la estatua de Moreno Nieto, podemos adelantar que es sobresaliente la del Sr. Marinas, y hacemos esto para romper con la farsa del incógnito en estos concursos. La Academia debía hacer firmar las obras de los aspirantes, pues es una ridiculez lo del lema y el número, cuando públicamente se sabe de quién es cada una de las obras presentadas, y juzgar noblemente á los autores sin dejarse influir por las firmas.

En la Escuela especial de Pintura se están verificando ejercicios para obtener el título de profesores de dibujo; parecerá extraño que se pretenda dar títulos de artistas, pero el objeto de la Escuela ha sido que las enseñanzas artísticas que hoy están en colegios y academias entregadas, casi en todas, á manos legas que imprimen una pésima dirección al buen gusto artístico de los discípulos, estén luego dirigidos por verdaderos dibujantes adornados de los conocimientos que no se pueden excusar en un verdadero profesor de arte. Los ejercicios son fuertes, y cuando se expongan al público haremos un juicio crítico de ellos. En los de Anatomía artística, Perspectiva y Teoría, é Historia de las Bellas Artes, ha habido ejercicios muy brillantes, pero escasos en número.

El Círculo de Bellas Artes ha tomado una iniciativa digna de aplauso, cual es la de proporcionar á los artistas medios de llevar sus obras á Suecia y á Noruega, naciones hoy adelantadísimas y donde apenas es conocido el arte español. Hasta el día 20 pueden los artistas llevar sus obras al local del Círculo de la calle del Barquillo.

También de Rusia, en Riga Toleben, han escrito á artistas españoles solicitando el envío de obras. Ya veremos si se puede organizar una Exposición de arte español que vaya abriendo mercados nuevos á nuestros artistas.

Un conocido marchante de obras de arte, D. Ricardo Hernández, que ha hecho brillantes exposiciones, va, en su salón, Carrera de San Jerónimo, 49, á hacer una, de las obras de un solo artista, tales como las que tan comunes son en Francia. Su exposición será de bastante número de obras del distinguido pintor catalán Sr. Gari Torrent, artista sincero y concienzudo, de quien es de esperar grandes adelantos y aciertos. Visto el género de sus estudios, en su día nos ocuparemos de esta curiosa exposición, la primera en Madrid de este género, que no se ha hecho á la muerte del artista.

ACEL

LO DE SIEMPRE

I

—Allá viene... Vaya unos andares... Indudablemente, es divina... Orlado el rostro por las blondas de la mantilla, con aquella frente serena y tersa, aquellas arqueadas y negrísimas cejas, aquellos ojazos que

son dos abismos, y aquellos picarescos hoyuelos en las mejillas, no se la puede mirar sin enamorarse... ¿Y qué decir del resto de su cuerpo? El cuello erguido, la mórbida curvatura de los hombros, la seductora esbeltez de la cintura tornátil y garbosa, la línea insinuante de la graciosa cadera!... Ya llega... Pues lo que es de hoy no paso: me acerco y pecho al agua... Encendémos un cigarro... Animol... A la una, á las dos...

II

—¿Tan sola va usted á estas horas?...

—(Ah, el de todas las noches... Por fin se

ha resuelto. Apresuraremos el paso.)

—Necesito hablar con usted...

—Hágame usted el favor de retirarse.

—Si usted me hace primero el de escucharme...

—Le suplico á usted que se retire. (¿Habrás visto pesado?)

—No deseo más que complacerla, pero ántes es preciso que usted me dé el ejemplo siendo complaciente conmigo.

—(No es mal parecido y se expresa con mucha finura)

—Creo que aunque hablemos no cometeremos ningún crimen...

—(La verdad es que tiene razón.)

—No sea usted uraña... ¿Se ríe usted?... No esperaba yo menos...

—(Y es muy gracioso.)





«Queridísima amiga: Perdóname que no te haya escrito antes, porque *me he puesto novia* con un chico muy simpático, estudiante de medicina, y no tengo tiempo para nada. ¿Te acuerdas de aquél Romeo, de una novela que leímos juntas, que tenía amor con una chica que se llamaba Julieta que lo quería mucho y lo recibía en su jardín á la luz de la luna?... Pues mi novio se le parece mucho y dice cosas muy parecidas, solo que nosotros seremos más afortunados, pues en el mes de Junio saldrá él médico, y nos casaremos. ¡Qué felices vamos á ser! Ya te contaré...»

- ¿Va usted muy lejos?
 —Bastante.
 —¿Quiere usted que andemos juntos el camino?...
 —¡Se va usted á cansar!...
 —¡Imposible!

 —¿Mañana á las nueve?
 —Bueno, á las nueve.
 —¿A la puerta del obrador?
 —No, un poquito más lejos.
 —No faltaré.
 —Adiós...

III

«Querido amigo: ...Estoy ahora en amor con una mo-
 dista preciosa, prometiéndome pasar muy buenos ratos.
 Esto me hará más llevaderos mis estudios. Es una mur-
 ciana de pura sangre, mora de los pies á la cabeza, ino-
 cente como un ángel y con una gracia superior á toda
 ponderación. Como comprenderás esto no es más que
 una aventura que terminará cuando regrese á esa con
 mi título de médico este verano...»

IV

Las orillas del Manzanares estaban aquella tarde solitarias y hasta poéticas. Las lavanderas habían regre-
 sado ya á sus hogares, y en los próximos merenderos, tan animados los días de fiesta, no se veía un alma. El
 sol habia traspuesto ya los picos del Guadarrama, y la rosada luz crepuscular, indecisa y misteriosa, daba á
 aquellos parajes cierta solemnidad muy á propósito para servir de marco al idilio de dos enamorados.

De ello podían dar cuenta nuestros novios, que cogidos del brazo, marchaban pausadamente recatándose
 entre los álamos y hablándose al oído. Ella habia rematado temprano aquel día, y él, dando de lado á sus
 enrevesados libroles, se habia declarado en huelga.

Aquel día regresó la costurera á su casa muy pen-
 sativa y más tarde que de costumbre.

V

«Querido amigo: Tengo el sentimiento de decirte
 que me han dado unas solemnes calabazas. No lo
 esperaba, aunque lo cierto es que no he abierto un
 libro desde que conocí á mi novia. ¡Pobrecilla!... Es
 toda una historia... Dentro de unos días saldré para
 esa, dejando rotas estas relaciones que empezaban á
 formalizarse demasiado. Prepara á mi familia...»

«Amiga de mi alma: Soy la más desgraciada de las
 mujeres: mi novio, á quien quería con todo mi cora-
 zón me ha abandonado. Llevo seis días en la cama,
 y según me dicen he estado en peligro de muerte.
 No sabes los tristes pensamientos que se me ocurren
 al verme engañada de un modo tan cruel... Al fin
 comprendo que mi novio no me quiso nunca... ¡Infame!
 Me engañó á traición y ahora huye como un co-
 larde... ¿Es esto justo?... ¿Qué delito es el mío? Ha-
 berle adorado... haberle dado mi alma entera, fiada
 en sus frases de cariño... ¿Merezco por eso ser tan
 desgraciada?... No puedo escribirte más... se me cae
 la pluma de la mano... Compadece á tu desdichada
 amiga, Fulana...»

EMILIO FERNÁNDEZ VAAMONDE



LA SEMANA

HA llegado la época de las castañas, y así se explica que inaugure yo las *Crónicas* de LA GRAN VÍA.

Después de esta advertencia, *agúntense* ustedes.

La semana ha sido lucida—lúcida que decía una señorita que invertía sus ocios en hacer endechas á la Luna.

Las gentes gordas, las adineradas, esos mimados de la suerte que se llaman ricos, vuelven á Madrid atraídos por los gorgoritos de la prima donna y el clamoreo criticón del vizcondesito Pampliega y la marquesa del Queso y otros títulos y rótulos.

Los coches propios están en su reinado y las señoras —las propias y las ajenas— *emplanándose* y retocando esos sombreritos que llevan ahora con un pico *muy indignado* en una sien, unos sombrerillos que tienen judías, claveles y otras hierbas, y que nos hacen pensar en las *toilettes* de las indias bravas.

Los pollitos tan guapos y andando como montados en los calzones para lucir las charoladas botas, que esto es muy *chut*; armados los gabanes con medios colchones y las chaquetas de forma de chupetín... ¡Si les digo á ustedes que esta semana de las sorpresas frescas, hielal

*
* *

Y ¿qué me dicen ustedes de Cuba? ¿Qué de nuestros hermanos que representan allí otro jirón del lienzo de la vida?... La guerra, la ambición, el heroísmo, el rencor, la gloria y ¡la muerte! ¡La muerte! ¡El frío que aniquila todo ardor y termina toda lucha; el descanso, el olvido!.... ¡La muerte! Una señora que no nos dice: «Ocupate de él» mas que una semana al año: esta semana. Vamos á los cementerios y cuántos ponen dos coronas al padre general, que fué, y hoy montón de gusanos que viven y ¡que harán política! La una, una corona es suya, la otra se dedica al hermano que ha muerto esta semana, defendiendo el nombre que llevó aquel viejo honrado con tanta caballerosidad...

¡Ah! pero en Cuba no piensa nadie más que el que dedica esa corona al pariente querido, porque los otros no se sienten ni dispuestos á la lucha ni quizá ofendidos.

Para que nos indignáramos como un solo hombre, habiánnos de traer Cuba á los Carabancheles... ¡Cuba está tan lejos!

*
* *

Ahora lo que nos preocupa es el *Don Juan Tenorio*, los panecillos del Santo, los farolillos de *nuestros* niños y las castañas calientes.

Pero las castañas más que nunca porque ¿no se han fijado ustedes cuántas se dan en forma de peseta, dos pesetas, duros y billetes de 100 pesetas con busto de Goya?

Hay una *erupción* de moneda falsa y papel falso... ¡pero falsos papeles se hicieron siempre!

Se le ocurrió un medio á Gedeón, excelente, para que no le den moneda falsa: no tomar ninguna.

¡Cuántos Gedeones hay hoy *per forsa*!

PAN Y AGUA



D PEDRO LAI UENTE Y SALINAS
POSEEDOR DE LOS RECORRIDOS DE LA HORA Y DE LOS
CIEN KILOMETROS.



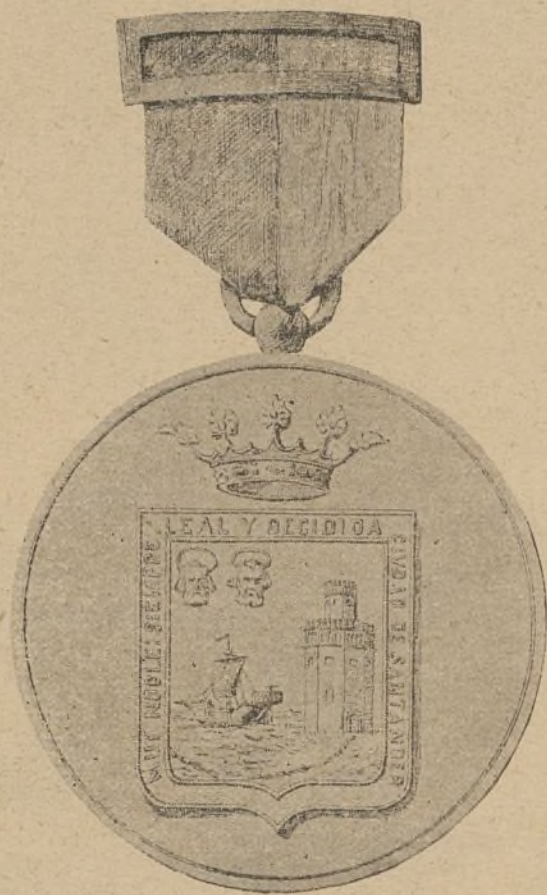
S. EMMA. EL CARDENAL SANZ Y FORÉS
† en Madrid el día 2 del actual.

BARRO

Un escultor notable, quiso un día
retratar á un filósofo su amigo;
tendió el barro, copiando del modelo,
y surgió el parecido.

Un entusiasta que del busto viera
el notable trabajo
así dijo: ¡Qué hermosa es la figura,
si parece mover pupila y párpado!
¡Qué blandura en las carnes, si hasta creo
que el pecho se levanta!
¡Si parece un mortal!—Oyendo aquesto
el filósofo clama:
¡Cierta es la semejanza! Sobre todo
la exactitud reparo,
en que es de barro el busto y los mortales
somos también de barro.

RAMÓN A. URBANO.



MEDALLA CONMEMORATIVA
CON QUE EL AYUNTAMIENTO DE SANTANDER PREMIÓ LOS
SERVICIOS PRESTADOS DURANTE LA CATÁSTROFE.

IMITACIÓN A BECQUER

¡Hoy el cielo y la tierra me hacen guiños!
¡Hoy un candil, se me figura el Sol!
¡Hoy la he visto! ¡La he visto y me ha pedido
¡Diez reales de vellón

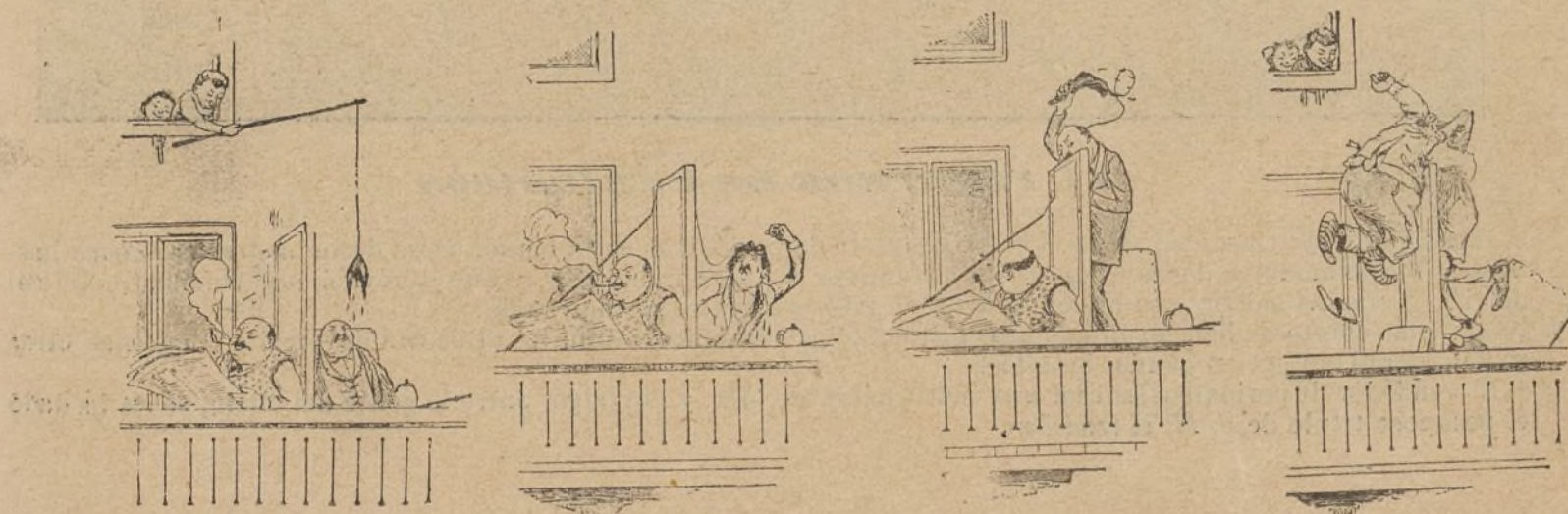
F. PINILLA.

RETAZO

Llama mucho la atención,
según la prensa asegura,
uno que tiene en León
más de dos metros de altura.
¿Más de dos? ¡Quién lo diría!
Si lo que no es de esperar
me voy á León un día
y le quiero visitar,
para que pudiera oír
mis frases el tal señor...
¡le tendría que escribir
por el correo interior!

JOSÉ RODAO

HISTORIETA MUDA





EL VENDEDOR DE PERIÓDICOS

Para él no hay clases, ni sexos. Con su paquete de periódicos en la mano, acosa desde la *princesa altiva* hasta la humilde modista, desde el opulento banquero al pobre trabajador, y que llueva ó que truene, que el sol derrita, ó que las palabras se hielen de frío, él grita y muestra su mercancía.

¡Cuántas empresas han levantado esos pequeñuelos á quienes miran los altos con desprecio y cuantas otras se han estrellado por no confiar en ellos!

El vendedor de periódicos es casi una institución hoy día y por algo, entre la gente del oficio, se les ha dado el pomposo título de *S. M. el vendedor*.



UN RECUERDO

(4 de Noviembre de 1893.)

Todos, sin cita ni aviso
bajamos á la estación,
con la ansiedad en el alma
y en el semblante el dolor.
Todos, por igual impulso,
nacido del corazón,
corrimos hacia la madre
que nos pedía favor.
Nunca á tantos montañeses
viajar á un tiempo se vió,
ni hubo jamas impaciencia

más terrible ni mayor.
Qué horas tan largas, tan largas
Qué lentitud tan atroz!
Del calvario parecía,
por triste, cada estación!
Al fin llegamos... y acaso
alguno consuelo halló;
pero á los más, no podía
consolarles más que Dios.

EUSEBIO SIERRA.

Enfrente de Santander; al otro lado de la bahía, en una ondulación del terreno, hay una casa blanca apenas visible á lo lejos por el cerco de verdura que la envuelve

Nogales añosos la dan sombra, la hiedra tapiza los muros y en el huerto entre las ramas de los frutales se ocultan las miruelas.

Allí, de todos ignorado, gocé años y años, años que no pueden tornar, toda la dicha posible en esta vida; el amor de los suyos y la paz del espíritu en la dorada medianía.

Las nieblas de la adversidad llegaron y envolvieron las dichas: la blanca casa yace en el olvido, cúbrese de hierba los no pisados senderos y ahogan las hortensias y rosales los brazos espinosos del árgoma ruda.

Cuando aquella gran catástrofe santanderina, me escribieron de la tierruca que se habían estremecido los muros de la casa.

No creía que á tal distancia fuera posible el suceso, pero no me sorprendió, pues en Madrid estaba yo al recibirse la fatal noticia y se estremeció todo mi ser y sentí comprimirse el corazón y humedecerse los ojos y tampoco creía haber puesto tanto cariño en esa bendita tierra.

GUSTAVO MORALES





(Composición y dibujo de G. Hastoy)

En el segundo aniversario de la terrible catástrofe de Santander, LA GRAN VÍA cumple un deber sagrado asociándose al pueblo santanderino para tributar un recuerdo á las víctimas de aquel suceso tristísimo.

Hecha esta sencilla manifestación de los sentimientos que en este día experimenta, deja á los hijos de la muy noble ciudad santanderina que viertan en sus columnas las frases que han traído á sus mentes los tristes recuerdos de aquel fatídico día.

¡SANTANDER!

Dos fechas.

SANTANDER, la hermosa capital de nuestra tierra, se apresta á recibir hoy, con afares de madre, á una parte de aquellos mismos soldados á quienes despidió, no hace aún muchos meses, entre vítores y aclamaciones de júbilo, que hacían estremecer de entusiasmo las aguas azules de su bahía incomparable.

Muchos de aquellos bravos soldados que partían orgullosos por lo grande y noble de la misión que España les confiara al otro lado de los mares, han cumplido ya la sagrada promesa que hicieron al separarse de nosotros, y si al caer en la traidora manigua atravesados por el plomo de los enemigos de su bandera, y escribir para ésta en aquel pedazo de ingrato suelo una nueva página de gloria con la roja sangre de sus venas, pensaron, volviendo los ojos al suelo idolatrado de la patria, demandar á su vez de nosotros el cumplimiento de la palabra con ellos también al partir empeñada, pueden arribar tranquilos á nuestras playas, en la firme convicción de que Santander les aguarda apercebida é impaciente, disputándose sus hombres el honor de conducir una camilla y sus piadosas hijas el de poderse inclinar, prodigas de cuidados, sobre el humilde lecho de los enfermos y heridos de la campaña de Cuba.

Y es que si todos los pueblos de la península y los españoles todos tienen estos mismos deberes que llenar, nosotros los santanderinos habremos por fuerza de extremar su cumplimiento, que á ello nos obliga el recuerdo de que todos también, entre ellos de fijo esos mismos hombres que pronto llegarán á la madre patria, doloridos y maltrechos, acudieron presurosos en socorro nuestro, cuando la más terrible de las catástrofes hizo vacilar á Santander con estremecimientos de agonía....

¡Los que sentimos aún el espanto de aquellos horrores, los que todavía lloramos á nuestros hombres muertos, destrozados por el gigante esfuerzo de la dinamita, y los que tanto bien y tanto consuelo recibimos entonces de la caridad y del esfuerzo ajenos, estamos sin duda más que nadie obligados á sufrir con el que sufre y á restañar con mano agradecida la sangre derramada por nuestros hermanos.

TOMÁS AGUIRRE S. DE TAGLE.

FECHA LUCTUOSA

HOY, un horrible estupefacción, como si la tierra se desgañara por mil lados, y luego cadáveres, muchos cadáveres, horriblemente mutilados, revueltos, amasados con el fango de la ancha carretera de Millaño. Y luego, ayes, gemidos de seres que agonizan con los miembros destrozados, desechados por la explosión de la dinamita. Agregad á esto la luz roja del incendio alumbrando el cuadro y el espanto, el horror pintado en todos los semblantes, y ni aun así tendréis idea aproximada de lo que fué en Santander la tarde del 3 de Noviembre de 1893.

GERMÁN DE LA PEDROSA.

LAS DOS FIGURAS

(EN EL DÍA DEL SEGUNDO ANIVERSARIO DE LA EXPLOSIÓN DEL CABO MACHICHACO.)

En triste y lóbrega fosa por la desgracia cavada, una figura sagrada mártir del honor reposa. Bajo aquella misma losa también, y por santa ciencia que inspiró la Omnipotencia, de otra figura está el sér, es una la del DEBER y otra la de la IMPUDENCIA.

Juntas yacen abrazadas. Neutralizando la guerra que se hicieron en la tierra, ambas se hallan hermanadas. Dando al olvido pasadas escenas, fueron en pos una de otra; allí las dos, duerme el DEBER con paciencia, mientras pide la IMPUDENCIA ¡perdón por amor de Dios!

BELISARIO SANTOCILDES.

CONSIDERACIÓN

QUÉ grandeza de alma demostró Santander en aquellos días de prueba! ¡Cuánto amor—amor santo de hermanos—al de todos los españoles! ¡Qué consoladora caridad la de los pueblos todos de la tierra, ante las desventuras de este pobre ciudad!

¡Lástima que el anuncio de tan sublime espectáculo fuera la fecha esa fatal, el 3 de Noviembre, grabada con caracteres indelebiles en el corazón de todo montañés!... ¡Lástima que los grandes sentimientos del hombre se manifesten sólo después de las grandes desgracias, y no constantemente para evitarlas!...

DELFIN FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ.

Santander, 1895.

La historia de la catástrofe ni se ha escrito ni se escribirá. Ya antes de la explosión se había echado sobre la Verdad un velo que nada deja transparentar por lo tupido, ni nadie puede levantar por lo pesado.

EL ATLÁNTICO.

¡SANTANDER!

SANTANDER, Santander!

¡Nombre apacible y dulce para oídos montañeses; vieja ciudad, adorada por sus hijos, emporio del comercio, rica matrona engalanada con primores y dormida justo al cantábrico mar!

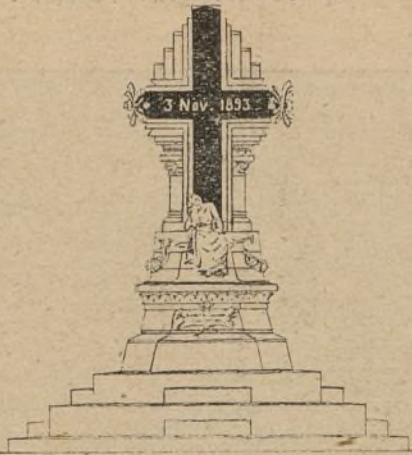
Brutal acometida te despierta y destoca; tus adornos bien prendidos el incendio los destruye; tu sangre corre; tu hogar se pierde. Las gotas que derraman tus cenicientas nubes avivan el fuego, y el ábrigo avienta cenizas de tu corazón.

¡Santander, Santander!

Palabra triste: la humanidad entera pronunciándola sentirá escalofríos y horrores. Víctima del tormento más duro, de la desdicha más cruel. ¡Pobre ciudad montañesa! Tu nombre sintetiza nuestra loca desventura.

Tu destrucción aflige al mundo entero; será un símbolo en la historia de nuestros afanes desmedidos, de nuestros adelantos precipitados y de nuestra ciencia suicida, como lo fueron Sodoma de los vicios brutales y Pompeya de la dulce imprevisión.

La lluvia de fuego le arrasa todo. La mano de Dios, el volcán ó la



Monumento á las víctimas, inaugurado el 3 de Noviembre de 1895.

dinamita, ¿qué importa el nombre, si de igual manera nos destruyen la sensualidad, la ignorancia y la ciencia?

¡Santander, Santander!

LUIS RUIZ CONTRERAS.

3 de Noviembre de 1893!

Parecía que el ángel exterminador había pesado su espada de fuego sobre la ciudad.

Montones de cadáveres cubrían el suelo; cuerpos destrozados flotaban sobre el mar; ruinosas paredes se tenían en pie trabajosamente; restos del barco, hierros retorcidos como por la poderosa mano de un titán, se esparcían por calles y plazas, y allí, frente al muelle, un terrible incendio elevaba sus llamas, completando aquella obra de destrucción; parecía la gigantesca antorcha funeraria encendida por la mano de Dios, para alumbrar tal hecatombe, única en la historia de este pueblo; incendio monstruo, pero que hubiese podido apagarse con las lágrimas derramadas en aquellos días. ¡Tantas fueron!

He ahí el horroroso cuadro que desde entonces llevo impreso en mi memoria, y que no se borrará por años que pasen.

B. RODRÍGUEZ PARETS.

Otro aniversario.

Este es el segundo año que conmemoramos una gran catástrofe, ¡tremenda página de la historia de un pueblo, que fué escrita con la sangre humeante de sus hijos!

Apenas se notan hoy los efectos del estrago de entonces, y casi se ha borrado de nuestra memoria la de aquellos espantosos días; y es que en la vida de los pueblos, así siempre las grandes acudidas son el comienzo de nuevas eras de actividad y de trabajo y de principios de engrandecimiento positivo.

¡Quizá vaya caminando Santander por esa senda!

JESÚS DE CORDERAL Y JORGANE.

LA NOCHE DEL 3 DE NOVIEMBRE

Atender una mirada al pasado, mi memoria pasa con horror sobre la noche del 3 de Noviembre de 1893, como viajero que cruza rápido y temeroso, junto á un precipicio conocido.

Aquel rumor de vida que poco antes llenaba el muelle, bañado de sol, había sido apagado por el formidable estruendo de la dinamita, que sonó como un rayo de gigante por encima de nuestras cabezas. Tras él vino inmediatamente el copcierto terrible de alaridos de una muchedumbre que ve la muerte y huye de ella. Después... nada, porque la muerte reinaba en aquel lugar de espanto con su doloroso silencio.

Más tarde, mientras el fuego devoraba un barrio entero, muchos vivos horrosos iban buscando á muchos muertos destrozados en aquel lugar de desolación, iluminado fatidicamente por el incendio.

Envolvía á la ciudad aire de muerte. Cubría un cielo de luto. Los que sobrevivimos á la hecatombe, nos preguntábamos á nosotros mismos cómo nos habíamos librado de ella, y nuestro espíritu miraba á la Providencia de Dios...

La noche del 3 de Noviembre de 1893 en Santander, no tiene igual. Aun la recuerdo en todo su horror, á pesar del tiempo, que con su grandeza le empequeñece todo.

ALEJANDRO NIETO.

1893-1895

Ya hermosos edificios reemplazaron á los que con los vivos resplandores de las hogueras que los devoraron, para dar más pavor iluminaron aquel campo de horrores, de sangre y de exterminio, del vil Genio del Mal bajo el dominio.

Ya el poderoso capital naviero reemplazado habrá el buque de la Muerte por otro que le rinda más dinero favorecido por la loca suerte...

Todo repuesto ha sido. Redimidas podrían ser las culpas que trajeron tantas desolaciones reunidas, ¡si se pudieran reponer las vidas de los seres humanos que murieron!

JOSE ESTRADA.

AQUI NO HA PASADO NADA

SIN duda las energías conscientes del espíritu humano son todavía menos poderosas que las fuerzas ciegas de la naturaleza. La fuerza de expansión de la terrible dinamita pudo romper la férrea cárcel...

Las profundas convulsiones del alma de este pueblo, herido por la injusticia tanto como por la fatalidad, no rompieron nada.

DOMINGO G. CUETO.

En el aniversario de tan triste fecha, la hermosa ciudad montañesa viste de luto y llora la muerte de sus hijos...

Con ella me honro en compartir su dolor, y á las guayas unas más lágrimas y más plegarias.

V. DE DÍEZ VICARIO.

EL 3 DE NOVIEMBRE DE 1893

UN RECUERDO

QUÉ horrible explosión del funesto Cabo Machichaco, cuando no había quien pudiera conservar espíritu sereno, ni cuerpo que no temblase, porque al frío que se sentía, añadía el terror que helaba la sangre.

Cubierto de cadáveres y mutilados miembros humanos gran espacio en Millaño, se oían los quejumbrosos ayes de los heridos, los desgarradores gritos de los que, desolados, corrían locos, frenéticos, entre aquel fango sanguinolento, buscando los seres más queridos.

Cuando yo llegué, éramos pocos, muy pocos, los que permanecíamos de pie, y eso porque no estábamos allí cuando la explosión se verificó.

Entre las innumerables escenas que presencié, conservo una en la memoria; pero indeleblemente grabada.

Con el rostro negro, como todos los heridos y cadáveres estaban, porque el fango los cubrió por completo, y surcos rojos de sangre que fluía de su cabeza y hacia desaparecer las facciones al coagularse sobre ellas, vi una forma extraña que corría de cuerpo en cuerpo, de cadáver en cadáver.

Pensé en un loco, á íbame convenciendo de que lo era; por lo que me acerqué con cierta precaución, lo confieso, con temor, á lo que más que un hombre parecía un espectro.

Cuando escuché de sus labios una frase, pude oír que decía:

Requiem eternam dona ei Domine.

Entonces me fui largo rato á aquel ángel de la caridad, en el que pude reconocer un sacerdote, y viendo que cada vez se cubrían sus negras vestiduras de más abundantes coágulos de sangre, me permití indicarle que pasara á la casa de socorro, pues estaba herido.

—Lo sé, me contestó, pero el dolor que siento en la cabeza, y la sangre que pierdo, no me impiden acudir á cumplir este deber primordial.

En efecto, aquel hombre infatigable, prodigaba frases de consuelo á los heridos, auxiliaba en cuanto era posible con sus exhortaciones y preces á los aspirantes, y oraba arrojado ante los cadáveres.

¡Cuántas oyeron de sus labios un consuelo, una oración que balbuceaban para espirar!

¡Cuántos respuestas le vi rezar!

Yo le seguí acobardado.

Cómo no podía menos de suceder, como yo temía, llegó un momento en que aquel vigoroso espíritu perdió el auxilio más necesario para la misión que se había impuesto, y el cuerpo, albergue de alma tan grande, cayó desplomado sobre un cadáver, estinguéndose en sus labios la frase: *aveniat regnum tuum*...

¡Ha expirado! exclamé, y traté de incorporarle.

No había fallecido, no; había sufrido un desvanecimiento del que volvió á los pocos momentos, pero en un estado de postración, en que le fué imposible continuar su obra humanitaria y caritativa.

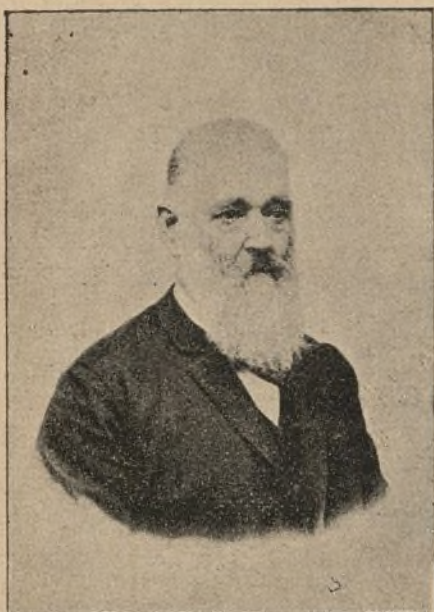
Entonces, sin resistencia de su parte, fué conducido en hombros de dos robustos obreros, á que le aplicaran los remedios de la ciencia.

Después, nunca he podido averiguar si ninguno de los muchísimos que con tanto presenciarón esta escena, quién era aquel dignísimo sacerdote. Su imagen quedó grabada en mi memoria.

Cuantas veces evoco su recuerdo, lo veo con los ojos de la fantasía, cual lo vi aquella tarde al centelleante resplandor de los edificios que ardían, inmensa pira que slombaba aquella enorme carnicería.

Jamás le he vuelto á ver, y lo siento. ¡Habría querido conocer á aquel ministro de la caridad, que olvidando su propio mal, con tanta solicitud velaba por los demás.

YICENTE GARCÍA GARCÍA.



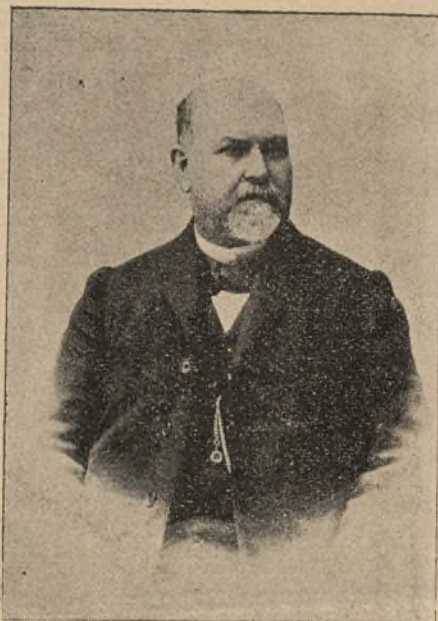
FERMIN SAN MIGUEL

Perito arqueador. Se hallaba en la máquina del buque; sufrió gravísimas heridas en la cabeza, dislocación de un brazo y fractura de dos costillas.



FERNANDO LAVIN

Alcalde de Santander. Se encontraba en el muelle al costado del buque; recibió graves heridas.



ANTONIO QUESADA

Práctico primero del Puerto. Lanzado al espacio por la explosión, vino á caer á la carbonera del buque. Fué recogido en el estado más grave, y su curación ha sido tardía.



VICENTE MODURIAGA

Práctico segundo del Puerto. Lanzado al mar, se salvó á nado con leves heridas.



ILLMO. SR. D. VICENTE SANTIAGO SANCHEZ DE CASTRO, OBISPO DE SANTANDER.

Momentos después de la explosión se le vió en el muelle, manchándose sus vestidos por la sangre de los moribundos á quienes auxiliaba; ya entrada la noche se retiró de aquel campo de cadáveres para continuar su santa misión en los Hospitales.



RICARDO REY

Práctico tercero del Puerto. Se encontraba en la popa del *Cabo Machichaco* sus heridas fueron leves.

Desde la Platea.



JUAN JOSÉ, la última obra de Joaquín Dicenta, es aplaudida y aclamada por el público. Su triunfo representa más que un éxito colosal para el autor, una esperanza para la juventud española, un grito apasionado que rompe al fin el silencio angustioso, una frase muy breve, pero muy significativa, que dice *¡aquí estamos!* en tono á un tiempo amenazador y cariñoso.

¡Aquí estamos! repite, y se hace oír desde muy lejos todos los días, y el público añade con sus calurosos aplausos: *¡Aquí están! ¡aquí están!*

—Paso á los jóvenes; paso á las almas brías que representan el porvenir.

Y como no saltará quien diga:

—¿Pero los jóvenes ahora necesitan que les abramos el camino? Pues qué! ¿no invadieron las Cámaras, los Ministerios, los bufetes? ¿No se los vé lucir en los más altos puestos?

Como no faltará quien diga eso, añadiré:

—¡Paso á los jóvenes, que no son lacayos ni yernos!

El afán de crítica muy desarrollado por nuestras costumbres trivialísimas, retuércese y disparata cuando tropieza con una obra noble, imponente y grandiosa.

Las pequeñeces de análisis á *vuelapluma* ó á *desata lengua*, no se formulan ante una obra sinceramente genial, porque la noble admiración corta las alas á triviales fantasías y pone grillete á las intenciones dañosas.

¡Cuánto ingenio derrochan los verbosos, cuántos argumentos la gacetilla para probar que una obra mediana resulta irresistible! ¡Qué fácilmente con las torpezas de un autor se fabrican frases chistosas, y con sus errores artículos sazonados! Pero cuando una obra llena de virilidad y construída con arte, sorprende y se apodera del público, ni la palabra ni la pluma encuentran fácilmente ingenio y lógica para sus alabanzas, y las manos aplauden y la crítica se reduce á una sola expresión, á un grito semisalvaje, que revela noblemente las emociones del alma.

—¡Bravo! ¡bravo! ¡bravo!

Sí, ¡bravo! ¡bravo! ¿Para qué más?

Libreme Dios de meterme á referir el argumento de la obra ni á escojer para copiarlos algunos pensamientos brillantes del diálogo, ni á desentrañar la idea culminante del autor.

Yo imagino que Juan José no tiene argumento, como los árboles no tienen (al menos que yo sepa) ensambaduras, á pesar de lo cual ofrecen sus bifurcaciones mayor solidez que las obras de carpintería. Imagino también que Dicenta no lo *matizó* con pensamientos brillantes, lo cual no quiere decir que no luzcan muchos conceptos, como las rosas en el rosal, coloridas y fragantes, á pesar de que ningún jardinero adornó el arbusto atando á sus tallitos flores de trapo. Imagino también que Dicenta sólo se propuso una cosa: que le aplaudieran; lo cual no quiere decir que de Juan José no resulten importantes deducciones, como de la flor deshojada ó de la fruta seca sale semilla fecunda, que multiplica prodigiosamente las flores y los frutos, ofreciendo al suelo en cada paso una planta nueva.

Y si después de imaginar todo eso, me lanzo á discurrir; si apartándome de mis razonamientos lógicos me abandono á la imaginación; si después de sentarme á la sombra de aquel frondoso árbol que representa la obra nueva, exaltándome con el aroma de sus flores, paladeando el jugo de sus dulces frutos, siembro su robusta semilla en el espíritu de la juventud, bien dispuesta para cobijarla, veo surgir, de aquellos granitos arrojados al azar, bosques frondosos, jardines fragantes... y todo aquello es la obra del artista genial, del inspirado autor, que poniendo en su trabajo un aliento de vida, un granito de realidad, lo hizo fecundo.

Para que una obra de arte sea inmortal, es preciso que guste á muchos millares de hombres, y para que guste á muchos millares de hombres necesita coincidir en algo con las ideas y aspiraciones de cada uno, tener algo de todos,

Y siendo así, cuando en tan reducido espacio contiene tantas ambiciones y tantos deseos, ¿no puede augurarse que la obra genial tiene siempre algo de simbólico?

¿Quién puede censurar justamente á los que vean en Juan José una imagen de la juventud bría y noble, pero desheredada, por oponerse á ser miserable y servil? ¿Y en Rosa la juventud sin pudor y sin alma, dispuesta siempre á conquistar por cualquier medio lujos y comodidades que ansiosa desea?

Y todos los personajes, Andrés, Teresa, la Isidra, el Cano, todos, podrían aparecer sintetizando las amarguras ó los consuelos, los desencantos ó la resignación de la inmensa familia humana.

Creyendo esto me parece trivial que se repita con ardor ó con sorna tantas veces, y se presente como un problema ó un absurdo, si la obra es ó no *tendenciosa* y si tiene ó no tiene *tesis*.

Que fuese noble y admirable, que tuviera nervios y vida esperábamos todos.

¿Resultó así?

Bien claro lo dicen los aplausos y las aclamaciones del público.

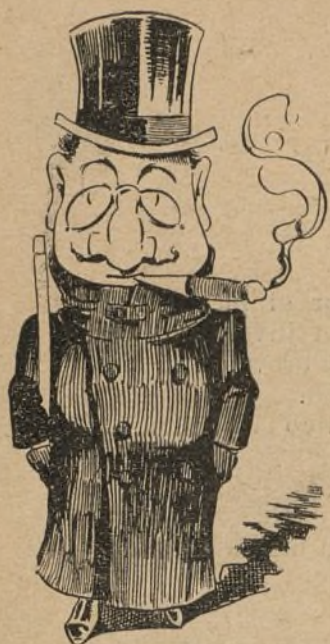
En Juan José admiran el arte, los artistas; la dulzura, los mesurados; a revolución, los ardientes; la protesta, los vencidos; la pasión, los amantes; el odio, los crueles...

¿Para qué ponerle á ninguno cortapisas, cuando todos á un tiempo tienen razón?

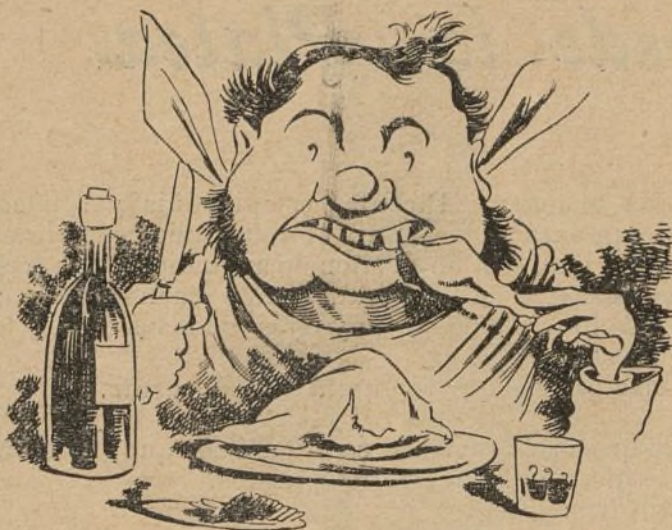
EL AMIGO FRITZ.



CADA CUAL SE ABRIGA COMO PUEDA, por Santos



El mejor abrigo exteriormente.



El mejor interiormente.



Ande yo calienta...



Con la pipa de fumar y una pipa de aguardiente.



El poeta.—Con el calor de la improvisación...



Nun envidio á Becerra.



Con ésto, no tener un céntimo y con las palizas de mi suegra...
¿para qué quiero yo más calefacción?



Señores, ustedes podrán decir todo lo que quieran; pero para
abrigo, no hay otro como éste.